

Semana 2



“No se ve bien si no es con el corazón”

El parque estaba lleno de risas y hojas secas. Ane corría tras el balón mientras su padre y su madre la miraban desde el banco. De pronto, una familia llegó: un niño con ojos curiosos, su madre con hiyab y su padre con gesto tímido. El pequeño se acercó a Ane, pero las palabras se enredaron en el aire: ella no entendía su idioma y se sintió perdida.

En la otra orilla del parque, la madre y el padre del niño se miraban con preocupación, temiendo que la distancia fuera más grande que el idioma.

Entonces, el aita de Ane sonrió, cogió el balón y lo lanzó hacia los dos niños. El juego hizo lo que las palabras no podían: unirlos. Las carcajadas rompieron el silencio, y pronto los padres y las madres también se acercaron, saludándose con gestos y sonrisas.

Ane descubrió que, para ver de verdad, no hacen falta palabras: basta el corazón. Y en ese parque, la acogida se convirtió en un puente invisible que cruzaron de la mano.

Preguntas para el diálogo en familia:

1. ¿Por qué crees que Ane se sintió incómoda al principio? ¿Qué cambió después?
2. ¿Qué significa “ver con el corazón” en esta historia? ¿Cómo podemos hacerlo en nuestra vida?
3. ¿Por qué el juego consiguió unir a Ane y su nuevo amigo cuando las palabras no podían?
4. ¿Cómo podemos acoger a quienes son diferentes en casa, en el colegio o en el barrio?
5. Si tuvieras que dibujar un corazón para alguien que necesita que se le acoja, ¿quién sería y qué le dirías?

Oración

Hola Jesús, amigo,
quiero vivir prestando atención
a lo que les pasa a quienes están a mi lado,
y siempre disponible a echar una mano
en lo que de mí puedan necesitar.
Ayúdame, Jesús, a ser un regalo para las personas
con quienes me encuentre cada día.
estos son los mejores frutos que te puedo dar
para preparar de verdad la Navidad.